

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 48 (2021)
Heft: 5

Artikel: Bernard Rappaz se autoproclama "Winkelried del cannabis"
Autor: Herzog, Stéphane
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1052349>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 16.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Bernard Rappaz se autoproclama “Winkelried del cannabis”

Por un tiempo, el cultivo y la venta de cannabis legal volvieron a colocar al valesano Bernard Rappaz en la primera plana de los periódicos. Pero la aventura duró poco. Tras la fama y la cárcel, el rebelde de Saxon se retiró al apartado pueblo de Iséables. Mientras tanto, la planta a la que ha consagrado su vida se encuentra en pleno auge.

STÉPHANE HERZOG

Hace algunos meses volvimos a escuchar el nombre de Bernard Rappaz en Ginebra a través de *Holyweed*, una tienda especializada en la venta de CBD, un cannabis sin efecto psicotrópico: deshaciéndose en elogios por estos productos suizos y orgánicos, un vendedor mencionó el nombre del célebre cultivador de cannabis, socio de la empresa. Sin embargo, tras una breve investigación nos percatamos de que el compromiso comercial de este campeón del cannabis, o trafi-

cante del siglo, según como se mire, ya es cosa del pasado. “Dejé la empresa; pedí que ya no se siguiera asociando mi nombre a esta marca”, nos explica Bernard Rappaz.

Mientras tanto, este cannabis, causante de la desgracia del productor de Saxon, está de vuelta en el mercado suizo. La liberalización del CBD disparó su producción: entre 2008 y 2020, la superficie dedicada a su cultivo pasó de seis a 320 hectáreas, según la Unión Suiza de Agricultores. Irónicamente, Suiza realizará ensayos

con la distribución de marihuana, lo que reactivará el cultivo de esta planta prohibida.

Aventurero es la palabra que mejor define a este natural de Saxon, procedente de una familia de campesinos, quien en los años noventa abandonó el cultivo de los albaricoques para dedicarse al cannabis. Presencia mediática, detenciones, cárcel, juicios, recursos de apelación: la vida de este activista del *Cannabis sativa* ha discurrido a un ritmo vertiginoso. “¿Rappaz? Es un agitador nato”, co-

menta el sociólogo valesano Gabriel Bender, quien evoca una protesta de Rappaz en la cárcel cuando, al ver que sus compañeros no recibían fruta suficiente, denunció: “Estamos privados del derecho a la libertad, mas no del derecho al postre.” “Muchas veces está que echa humo, pero también es alguien que sabe vender humo”, prosigue el cronista local, quien se esfuerza por inscribir la epopeya de Bernard Rappaz dentro de la particular historia de Saxon. Desde los años sesenta, este municipio está gobernado por un partido surgido de la Unión de Productores Valesanos y se ha distinguido por apoyar las luchas sindicales contra la afluencia de productos agrícolas italianos, la contaminación por el flúor y la construcción de centrales hidroeléctricas en el Ródano. En los años setenta, Saxon, que a la sazón se enfrentaba a una grave escasez de personal para las cosechas, vio llegar a los hippies. Fue entonces cuando se creó el festival de Sapinhaut, que reunía a antimilitaristas, anticlericales, etc. –en pocas palabras, “todo lo que ponía los pelos de punta al Valais conservador”, comenta Gabriel Bender. En este ambiente se crió Bernard Rappaz.

Retirada a Iséables

Quien declarara que el cannabis se sitúa entre el café y el cigarrillo, vive ahora en una modesta vivienda de dos estancias, en el apartado pueblo de Iséables. Depende de los subsidios del Seguro de Vejez y Supervivencia. Desde su ventana se divisa la llanura donde, a principios de los años noventa, comenzó a cultivar y comercializar el cannabis. “Cuanto más THC contenía, mejor”, reconoce Rappaz, quien continúa cultivando

plantas en su balcón. “Los vecinos son muy educados: me dicen que tengo hermosos geranios.” A su llegada a Iséables, en 2016, Bernard Rappaz recibió la visita del presidente municipal quien, lleno de desconfianza, empezó por decirle que su automóvil estaba mal estacionado. Luego vino el cura, acompañado de un sacristán y curioso de conocer al personaje; ambos visitantes tomaron una copa y luego salieron corriendo a officiar misa. Desde entonces, el ex presidiario se ha integrado. ¿Qué opina Bernard Rappaz del CBD y de los ensayos de distribución de marihuana? “Yo mismo traté de producir cannabis con baja concentración de THC, pero la rentabilidad era mediocre. En el Valais, una pequeña parte de los viñedos podría sustituirse por cultivos de cannabis. Es una planta que medra fácilmente, sin necesidad de insumos fitosanita-

rios. Debe seguir siendo una producción nacional y ecológica.”

Diez años en la cárcel

El cultivador de cannabis subraya las deficiencias del cultivo de interior, que consume mucha energía. “Enviaré una carta a la Confederación para pedir que el cannabis destinado a los ensayos clínicos lleve el sello de producción orgánica suiza”, declara con tono apasionado. ¿Acaso lamenta Rappaz ya no ser el foco de atención de los medios de comunicación? “Para alguien que, como yo, simpatiza con el budismo, el ego es el peor enemigo”, contesta. ¿Cómo vivió la prisión? “Empecé mi periplo por la cárcel a los 19 años, por negarme a pagar la tasa de exención del servicio militar. En total estuve diez años entre rejas. La cárcel da miedo porque es lo desconocido, pero me fui acostumbrando.” En el centro penitenciario de



No sería la primera ni la última vez: Bernard Rappaz esposado, antes de su juicio en Martigny, en 2011.

Foto de archivo: Keystone

Crêtelongue, en el valle del Ródano, el agricultor enseñaba a los presos la poda de los árboles frutales. Utilizó la huelga de hambre como arma. “Batí todos los récords con mis 120 días sin comer.” En su juventud, Rappaz también participó en un atraco a un banco, que le costó una condena de 42 meses de prisión.

En su granja de Charrat, llamada *Lóasis*, el productor de cannabis jugaba con las ambigüedades de la ley. Su cannabis salía en forma de cojines, tisana, aceite o fibras. Algunos médicos firmaban prescripciones para la compra de productos con THC. La suerte se torció en 2006, cuando el Tribunal de distrito de Martigny lo condenó a cinco años y ocho meses de reclusión por violación grave de la ley federal sobre los estupefacientes, por lesiones corporales leves, lavado de dinero, infracción grave contra el reglamento de tránsito y contra varias leyes del seguro social. “Entre 1997 y 2001”, escribió *Le Nouvelliste* citando las palabras del fiscal, este agricultor de Saxon, “el mayor traficante de cannabis en Suiza”, habría organizado un tráfico “colosal” de estupefacientes, vendiendo ilegalmente cinco toneladas de cannabis para uso recrea-

tivo, por un volumen de negocios de cinco millones de francos. Además, Rappaz disponía de “gigantescas” reservas en la fábrica de Chavalon, de unas 52 toneladas aproximadamente, con un valor de mercado de 35 millones de francos. La sentencia condenatoria se haría firme tras la apelación.

Una condena considerada severa

El que en su día fuera objetor de conciencia, rechaza las cuentas de la justicia y no se arrepiente de nada. “Consagré mi vida a defender una planta prohibida por razones erróneas y a ensayar y demostrar sus múltiples usos: terapéuticos, recreativos, industriales.” Aba Neeman, su abogado desde 1995, opina que “la justicia del Valais quiso deshacerse de él, condenándolo a una larga pena, porque cada vez que salía de la cárcel por hechos similares, volvía a sus actividades del cannabis.” En aquel entonces soplaban vientos favorables para la liberalización del cannabis, “pero los jueces aplican la ley y no se rigen por consideraciones políticas”. Por otro lado, para alguien que declara inspirarse en Gandhi, sor-

La Confederación supervisará un programa piloto de distribución de marihuana

La Confederación está supervisando la puesta en marcha de un programa piloto de distribución de marihuana. En 2020, esta propuesta había suscitado la oposición de los senadores de la UDC y del PDC. “El cannabis es más nocivo que el tabaco, y el número de personas dependientes va en constante aumento”, declaró en su momento Peter Hegglin (PDC/ZG). Varias entidades públicas participarán en esta distribución, que se realizará bajo la dirección de la Oficina Federal de Salud Pública. En Ginebra, por ejemplo, se encomendó a la Universidad la realización de los ensayos previstos para 2022, lo que permitirá, entre otras cosas, ampliar los conocimientos acerca de los efectos de un acceso controlado al cannabis sobre la salud física, psíquica y social de los consumidores. Para ello serán necesarias toneladas de cannabis con THC. La Confederación apuesta por productos suizos y, “de ser posible”, orgánicos, cultivados gracias a exenciones legales. (SH)

prende la acusación por lesiones corporales. Al parecer, los hechos consistieron en un par de cachetes que Rappaz propinó a una chiquilla en ocasión de un viaje que hizo con una amiga a Laos, como lo confirma su abogado. ¿Acaso es su cliente un personaje ansioso de dinero? “No es alguien que se deja sobornar, es un idealista. Siempre tenía deudas y descuidaba sus negocios”, considera Aba Neeman.

Por su parte, Gabriel Bender recalca que “Rappaz fue condenado a varios años de prisión por el cannabis, mientras que el productor de vino Domini- que Giroud, condenado por evasión fiscal, no pasó ni un año entre rejas. Es un sistema arcaico. Para santificar al bebedor de vino, hay que sacrificar al fumador de hachís.” Un periodista ginebrino que entrevistó a Rappaz lo recuerda como un personaje centrado en sí mismo: “Rappaz se encontraba aislado”, recalca. “Me arrojé hacia el frente, un poco como Winkelried”, reconoce el propio Rappaz.



Rappaz, ya jubilado, vive ahora en su hogar de Isérables. Los “hermosos geranios” que cultiva en su balcón son, por supuesto, plantas de cannabis. Foto: Stéphane Herzog